
Arquitectura, educación y dialogía social

por Josep MUNTANOLA
Universidad Politécnica de Catalunya

Introducción: Mente, territorio y sociedad

Las relaciones entre arquitectura y educación son múltiples y complejas. Lo que normalmente se estudia es la arquitectura de las instituciones educativas. Sin querer ofender a nadie, esta relación (aunque muy significativa) no es la más importante del tema.

En efecto, en numerosos libros y artículos [1] he demostrado que las relaciones entre desarrollo mental, desarrollo social y desarrollo territorial, son fundamentales tanto para la arquitectura como para la cultura humana. La arquitectura es, de hecho, la articulación, a través de un proyecto, de la historia (desarrollo social) y de la geografía (desarrollo territorial). Voy a intentar seleccionar los aspectos fundamentales de esta compleja interacción como base del análisis de una educación sensible a la arquitectura. Ha sido el filósofo francés Paul Ricoeur el primero en formular la base

filosófica de una hermenéutica espacial útil para el educador [2].

El crono-topo de Bajtín y la educación en arquitectura

El «crono-topo» concebido por Mijail Bajtín como herramienta para analizar la estructura dialógica de la literatura en sus distintos géneros, estaba ya implícito en la poética de Aristóteles, aun cuando Bajtín solo reconoce su origen en una conferencia sobre el reloj biológico por un insigne biólogo ruso a principios del siglo XX.

En efecto, la «peripecia» y el «reconocimiento», y su relación de excelencia poética, que Aristóteles establece entre ambas «catástrofes» poéticas, son ya las bases del «crono-topos», y el origen de cualquier crono-topo, socio-físico, posible.

Un «crono-topo» (tiempo y lugar), se genera en Bajtín a través de una afinidad o especificidad narrativa de cualquier género literario. Esta afinidad está cons-

truida por dos aspectos solidarios: a) una específica manera de organizar el espacio y el tiempo propio de cada género literario en cada momento histórico, b) una específica «figura» social de uno o varios personajes con una identidad precisa de: aventurero, pareja heroica, hombre de la calle, etc. (evolucionando también en el tiempo).

Pero, sobre todo, el «crono-topo» articula estos dos aspectos de forma permanente, y es su articulación la que marca lo más «inteligible» de la narrativa en cada caso específico, que puede ser desde una única obra hasta el desarrollo de un género literario a través de miles de años.

Estamos ante un instrumento de análisis dialógico situado entre la poética y la retórica, la realidad histórica y la obra artística. Insiste una y otra vez Bajtín en que el «crono-topo», *mide* y hace *inteligible*, de qué manera una obra «representa» la realidad. Dice Bajtín: «Me maravillo al comprobar con qué precisión la estructura «crono-tópica» indica cómo consigue una obra de arte representar la realidad.» (A partir de una ficción, evidentemente).

Dicho de otra manera, lo que el «cronotopos», socio-físico, descubrirá es *la afinidad entre el espacio-tiempo y la acción social*, o la interacción social entre personajes, sujetos sociales o protagonistas, o héroes, que la filosofía aristotélica calificaba con el término de «reconocimiento», «Recognitio», o descubrimiento de que un personaje es otro, o que yo soy diferente de lo que me pensaba, etc.

Esta «afinidad» está en la base de cualquier cultura, y es la que consigue tanto la catarsis poética como la persuasión retórica. Es la que permite que el lector o espectador participen de la trama, social y espacio-temporal de la obra literaria, y no se confunda o se pierda demasiado en su «viaje». Es lo que permite discernir entre tragedia y comedia, y entre lírica y épica.

En arquitectura, como veremos, esta herramienta tiene distintas aplicaciones, pero, en ningún caso, como advierte Bajtín, la arquitectura se comportará como la obra literaria. Hay que rehacer todo el trabajo.

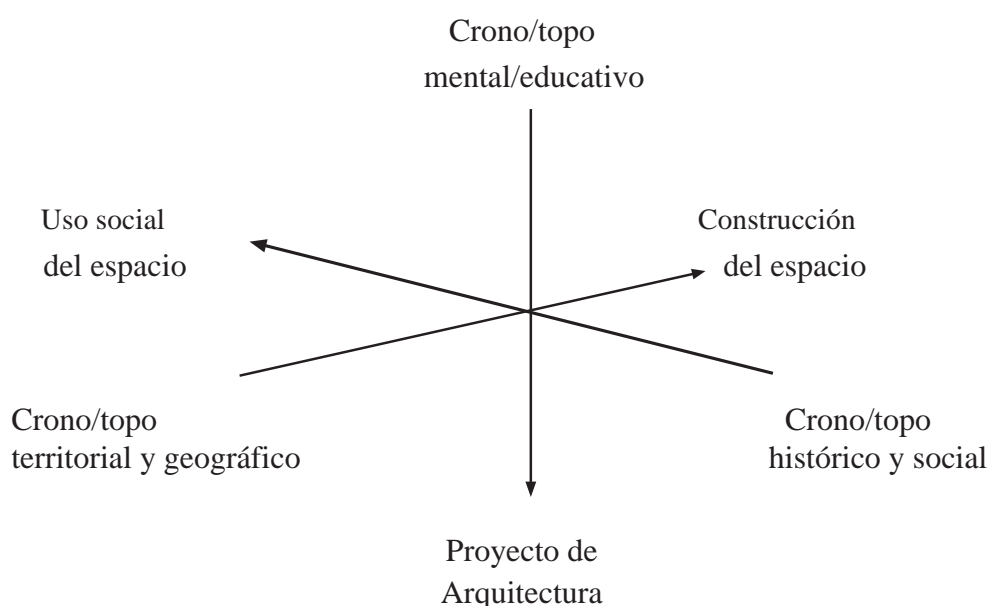
En distintas experiencias de investigación he podido constatar la influencia decisiva de la educación escolar en la concepción de la arquitectura y el urbanismo ideales para vivir [3]. La relación entre experiencia socio-física en la escuela y cultura del espacio es científicamente muy importante. Pero no me refiero a la experiencia del espacio físico del edificio escolar o de la experiencia del espacio de la ciudad, de las granjas escolares en las colonias de verano, etc., sino a la calidad de la *educación dialógica* a partir del teatro, la música, los proyectos educativos en historia urbana, ecología, etc., siempre que se cumplan las condiciones de: a) Interacción entre géneros: niño/niña. b) Interacción entre edades diferentes (mejor cruzando géneros). c) Interacción pautada por calendario: fiestas populares, fiestas escolares, con «roles» fijos cada año a distintos cursos, edades o géneros.

El crono-topo socio-físico, educativo, se

genera, así, en la institución escolar, a partir de un modelo social de ciudad, con articulaciones culturales arquitectónicas entre lo físico y lo social fijas, como, por ejemplo, que contra más construcción más

dinero, que los centros antiguos de las ciudades son pobres o de escaso interés «moderno», etc., que son argumentos que delimitan la cultura arquitectónica de cada escuela.

Diagrama I: La triple naturaleza del crono-topo socio-físico



El crono-topo histórico-social

Existen numerosos trabajos y tesis doctorales sobre la correlación entre comportamiento social y forma de la ciudad, especialmente en la historia urbana de épocas anteriores a la modernidad [4].

Se puede comprobar cómo el orden espacio-temporal de los usos en las ciudades está delimitado por la cultura, y, por tanto, un cambio en religión, en estruc-

tura familiar, etc. afecta al uso de las formas urbanas.

Por otra parte, a partir del *Arxiu de la Forma Urbana de Catalunya* [5], se ha podido analizar la riqueza cultural (crono-tópica) que representan los miles de pueblos medievales catalanes todavía existentes, en los que su «forma arquitectónica» permite «leer» culturas a partir de un proceso inverso al del crono-topo

educativo antes indicado. La inventiva y el valor cultural de las formas urbanas históricas solo puede entenderse a partir del análisis detallado de cada pueblo, ya que nunca hay dos pueblos con el mismo crono-topo.

Con relación al urbanismo contemporáneo hay también estudios, nuevos, que demuestran la enorme diferencia crono-tópica entre áreas urbanas aparentemente iguales físicamente, pero totalmente distintas arquitectónicamente. Como por ejemplo los estudios sobre áreas urbanas próximas al lago de Ginebra, en Suiza, a partir de la sencilla pregunta: ¿Qué hace usted cuando le falta azúcar a las ocho de la noche? (Va al vecino, al *Super* de 24 horas, a la tienda local, etc.). Con ello se consigue ver afinidades socio-físicas, crono-tópicas, importantísimas, como son: El tipo de relaciones vecinales, la preferencia por el coche, el tren o el transporte público, o las preferencias por grandes o pequeñas superficies de compra. Contra lo que podría suponerse la globalización no produce homogeneidad, sino una gran heterogeneidad crono-tópica.

El crono-topo geográfico-territorial

En el diagrama I puede verse como el crono-topo mental, educativo, se orienta al proyecto de arquitectura, como articulación entre historia y geografía, y como los dos crono-topos, el histórico y el geográfico se refieren respectivamente, en preferencia, al uso social y a la construcción del territorio.

Si el crono-topo mental (proyecto) relaciona uso y construcción, y el histórico

(habitar) relaciona construcción y cultura, el geográfico (territorio y construcción) cierra el círculo hermenéutico, articulando uso y cultura. Por tanto, cambios en el territorio producen un progresivo cambio de uso y de su relación con la cultura. La arquitectura (y el urbanismo) son así maneras de preservar o de destruir, de transformar culturas.

El territorio actúa como un inmenso calendario socio-físico en el que cada forma, cada accidente geográfico, cada pared construida, determina posibilidades de uso. Su poder crono-tópico depende de la capacidad cultural de imaginar usos y comportamientos, sea cual fuera la teoría de referencia, desde la cosmología neolítica a las «avant-gardes» modernas, pasando por los gremios medievales de la construcción de catedrales.

Para pasar del proyecto al uso, la construcción es paso obligado. Por lo tanto, la función esencial del crono-topo geográfico, cósmico, es la de articular el crono-topo mental con el histórico-social. Cuando no lo consigue, proyecto e historia permanecen aislados, y el crono-topo urbanístico desaparece, se disuelve: no hay relaciones entre lo social y lo físico más allá de lo fortuito o de lo arbitrario.

Otra perspectiva sería la antropológica: entre el nomadismo total y el sedentarismo total, el crono-topos geográfico establece un cierto equilibrio entre movimiento y quietud, que está en la base de cualquier arquitectura del territorio, que, como un reloj gigantesco, marca unos límites espacio-temporales invisibles, pero

existentes, a partir de cualquier construcción.

Por último, digamos que cualquier ciencia tiene aquí la palabra desde la socio-genética a la bio-genética, desde la geología hasta la ecología. El «crono-topo» de la construcción abarca todo el tiempo «cósmico», y, por tanto, es la vida misma la que permite el desarrollo mental y el histórico, de ahí el interés persistente por el cuerpo humano como «medida» de la arquitectura (Leonardo de Vinci, etc.).

Desde el territorio «natural» hasta las ciudades más sofisticadas de hoy en día, la construcción establece un espacio-tiempo físico, cósmico, que sirve de puente entre el tiempo mental y el tiempo histórico. Ahí radica su fuerza.

Arquitectura y dialogía social

En 1973, hace treinta años casi exactos, cuando publiqué mi primer libro, indiqué unos pocos autores que habían indagado en la naturaleza «dialógica», es decir medioambiental, de la pedagogía [6]. Hoy no hay muchos más, aunque sí que ha aumentado espectacularmente la influencia del «medio» ecológico y, en menor medida, del «medio» histórico-social.

Pero el núcleo del problema de la relación profunda entre arquitectura y educación sigue oscuro. La obra de Bajtín, y también la de Jean Piaget, nos han abierto enormes posibilidades de mejorar nuestra pedagogía desde una perspectiva dialógico-constructiva, o de pedagogía interactiva. Solo nos falta, en este contexto, descubrir el contenido de esta re-

lación dialógica entre arquitectura y educación.

Cuando en un pueblo, por ejemplo, modifican la arquitectura de la plaza principal, pública, es posible establecer una pedagogía desde una perspectiva dialógica.

En primer lugar, esta perspectiva obliga a analizar el cambio de la plaza pública para saber qué ha cambiado en el comportamiento social, interactivo, entre edades, géneros y culturas. Porque supongo que está bien claro: los cambios en el espacio modifican las posibilidades de interacción social entre géneros, generaciones y culturas.

En segundo lugar, hay que reflexionar sobre pérdidas y ganancias del cambio. Por ejemplo, pérdidas de transparencia visual del paisaje, pérdidas de conexión funcional con la fuente, el río, etc. Ganancias: en confort de los nuevos apartamentos, en seguridad, iluminación, etc. (si hay). Es preciso, en especial analizar la interacción social y cultural nuevas, con relación a la anterior. Esto se ha de valorar con suma precisión (Relaciones escuela-familia, abuelos-nietos, etc.).

En tercer lugar, hay que desarrollar alternativas al proyecto construido: ¿Hubiese sido posible otra construcción? ¿Es la plaza pública el mejor lugar para la nueva construcción? Etc.

Con este pequeño ejemplo, quisiera indicar que no es preciso enseñar arquitectura a partir de la historia mundial de

los estilos. De hecho, sirve de bien poco. Cualquier transformación del espacio cercana a la vida de los niños puede ser de enorme repercusión educativa si se analiza bajo la ley crítica de los «cronotopos», y de la afinidad profunda entre cambios en el espacio-tiempo y cambios en la interacción social. Una profesora de adolescentes me dijo que este tipo de pedagogía era muy peligroso, porque obliga a una reflexión crítico-social, radical y profunda. Le contesté que no sabía porque quería ser educadora de adolescentes si no aceptaba esta realidad del espacio social como contenedor de dialogía inter-generacional, inter-género e intercultural.

Vuelvo a resumir lo esencial de mis deducciones: si el hecho de convivir y «educarse» entre «humanos» jóvenes y viejos, musulmanes y católicos, hombres y mujeres, japoneses y franceses, etc., no fuese un factor decisivo en el desarrollo de la inteligencia (científica, ética y estética), entonces todo lo que he dicho sobre el espacio y la arquitectura sería falso. Pero resulta que lo es, porque los niños «salvajes» entre monos, osos, lobos, etc. *no se desarrollan* correctamente, les falta la sensibilidad «cronotópica», y sociofísica, específica de nuestra especie, la que hay que educar, cultivar y potenciar. No he querido decir otra cosa.

Dirección del autor: Josep Muntanola, Departament de Projectes d'Arquitectura E.T.S. d'Arquitectura de Barcelona Universitat Politècnica de Catalunya UPC Av. Diagonal, 649, 5è. 08028 Barcelona.

Fecha de recepción de la versión definitiva del artículo: 20.V.2004.

Notas

- [1] MUNTAÑOLA, Josep (2000) *Topogénesis*. (Barcelona, Edicions UPC). (Edición en francés en París, Anthropos, 1996. Edición en italiano, en prensa).
- [2] Ver el artículo, hasta esta edición inédito en castellano, de RICOEUR, Paul (2002) *Arquitectura y Narratividad*, en *Arquitectura y Hermenéutica* (Barcelona, Edicions UPC, Colección Arquitectonics).
- [3] Ver: MUNTAÑOLA, Josep (1992) *Barcelona evaluada por sus niños* (Ajuntament de Barcelona, Institut d'Ecologia Urbana). (Textos en castellano, catalán y inglés).
- [4] Por ejemplo SAURA CARULLA, Magda (1998) *Pobles Catalans/Catalan Villages* (Barcelona, Edicions UPC).
- [5] Este Archivo de Investigación está depositado en el Archivo Nacional de Cataluña (Sant Cugat, Barcelona). Contiene más de 30.000 planos.
- [6] MUNTAÑOLA, Josep (1973) *La arquitectura como lugar* (Barcelona, Ediciones Gustavo Gili; 2.ª ed. Barcelona, Edicions UPC, 1994; 3.ª ed. México, Alfaomega, 2001).

Resumen: Arquitectura, educación y dialogía social

El objetivo de este artículo es analizar las relaciones entre arquitectura y educación desde una perspectiva dialógica. En esta perspectiva, desarrollada por el antropólogo y pensador lingüístico Mijail Bajtin, el concepto básico es la estructura cronotópica de los objetos culturales en general y los objetos arquitectónicos en particular. Así, la arquitectura es una estructura cultural sociofísica, y la educación una vía importante de modelización de estas estructuras culturales sociofísicas a través del desarrollo mental y personal.

Descriptor: Arquitectura, educación, cronotipo, relaciones sociales dialógicas.

Summary:

**Architecture, education
and social dialogy**

The objective of this article is to analyse the relations between architecture and education from a dialogical perspective. The basic concept from this perspective is the chronotopic structure of cultural objects in general and of architectural objects in particular, developed by the Russian anthropologue and linguistic thinker Mijail Bajtin. Architecture is then a sociophysical cultural structure and education a very important way of modelization of these sociophysical structures throughout the mental and personal development.

Key Words: Architecture, education, chronotope, dialogical social relationships.